

EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL SANTAFESINO DURANTE EL ONGANIATO

NATALIA VEGA (CESIL, FHUC – UNL/ FTS - UNER)

Centro de Estudios Sociales Interdisciplinarios del Litoral

Facultad de Humanidades y Ciencias

Universidad Nacional del Litoral

Ciudad Universitaria – Paraje “EL Pozo”- Santa Fe- Argentina

nataliavegarodriguez@hotmail.com

Resumen

El 30 de Julio de 1966, el gobierno dictatorial de Juan Carlos Onganía anunciaba una reestructuración del régimen universitario que suponía el fin del cogobierno y la pérdida de autonomía de las casas de altos estudios. Se abrió así un ciclo de protesta y movilización estudiantil a escala nacional que se prolongaría en el tiempo e iría creciendo en intensidad y radicalidad hacia fines de la década.

El presente trabajo reconstruye dicho ciclo en el ámbito de la ciudad de Santa Fe, sede de una importante universidad pública argentina. Atendiendo a este objetivo, a lo largo del trabajo se presta especial atención a los repertorios de acción y discursivos del movimiento estudiantil santafesino, a la configuración y reconfiguración de redes y espacios sociales en los que éste participa y a la naturaleza y dinámica de los conflictos que lo involucran.

Palabras Claves

Movimiento Estudiantil – Ciclo de Protesta - Onganiato – UNL - Santa Fe

Abstract

On 30 July 1966, the dictatorial government of Juan Carlos Onganía announced a restructuring of the Argentine university system which implied the end of co-government and the loss of autonomy for institutions of higher education. This measure led to student demonstrations which would extend in time and space and would grow in intensity and radicalization towards the end of the decade.

This paper reconstructs what happened during this period in the city of Santa Fe, home to an important Argentine public university. In keeping with its objective, this work pays special attention to discursive and action repertoires of the student movement from Santa Fe, to the configuration and reconfiguration of networks and social spaces in which it participated and to the nature and dynamics of the conflicts it was involved in.

Keywords

Student Movement – Cycle of protest – Onganiato – UNL – Santa Fe

EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL SANTAFESINO DURANTE EL ONGANIATO

NATALIA VEGA (CESIL, FHUC – UNL/ FTS - UNER)
nataliavegarodriguez@hotmail.com

El 29 de julio de 1966, el gobierno dictatorial argentino anunciaba una reestructuración del régimen universitario que suponía el fin del cogobierno y la pérdida de autonomía de las casas de altos estudios. Ese día, y tras enterarse del Decreto-Ley N° 16912 que disponía la intervención de las universidades nacionales, la Federación Universitaria Argentina (FUA) emitió un comunicado de repudio; en éste afirmaba que reconocía como únicas autoridades legítimas a las emanadas del libre ejercicio de las normas democráticas, y realizaba un llamado a los trabajadores, apelando a la solidaridad obrera-estudiantil. Por su parte, las autoridades de la mayoría de las universidades nacionales desconocieron el decreto-ley y se alejaron de sus cargos. En ese marco, los estudiantes de la Universidad de Buenos Aires tomaron las facultades y fueron duramente desalojados y reprimidos por las fuerzas de seguridad. Resultaron heridas más de treinta personas -entre docentes y alumnos- y se realizaron numerosas detenciones, en lo que luego se conocería como *La Noche de los Bastones Largos*. A partir de ese momento se sucedieron paros estudiantiles, manifestaciones y actos – sistemáticamente dispersados por la policía-, en las ciudades que contaban con las universidades más importantes. Comenzaba, así, casi de forma inmediata a la intervención, un ciclo de protesta y movilización estudiantil a escala nacional que se prolongó en el tiempo y fue creciendo en intensidad y radicalidad hacia fines de la década, a la vez que se iban articulando otros sectores de la sociedad argentina que emprendían también un abierto desafío al gobierno dictatorial. El ciclo de protesta alcanzó su climax a mediados de 1969 cuando en distintos puntos del país se sucedieron insurrecciones populares de gran envergadura.

La ciudad de Santa Fe, sede de dos universidades públicas (la Universidad Nacional del Litoral y la Regional Santa Fe de la Universidad Tecnológica Nacional) y una privada (la Universidad Católica de Santa Fe), no fue ajena a este clima de movilización y radicalización; allí también la intervención significó el inicio de un ciclo de protesta en el espacio universitario local; ciclo encabezado por el estudiantado y que se articulaba estrechamente con el del movimiento estudiantil a escala nacional. En el presente trabajo se analizan las características que asumió este ciclo de protesta en el ámbito santafesino, atendiendo particularmente a la movilización estudiantil, en tanto fueron los estudiantes los que operaron de “madrugadores”¹, desencadenando el inicio del ciclo y, además, su presencia no dejó de ser central y decisiva en la ciudad durante todo el periodo estudiado.

I. El detonante de la movilización estudiantil: la reestructuración del sistema universitario

El 28 de junio de 1966, las Fuerzas Armadas, en su conjunto, perpetraron un golpe de Estado e instauraron un gobierno dictatorial que se proponía refundar el país sobre nuevas bases. La radicalidad de los cambios que se propugnaban fue subrayada en la propia declaración emitida ese mismo día por la Junta de Comandantes que lideró el golpe, quien se autoproclamó como la

¹ Tarrow, Sidney, *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid, Alianza, 1997, pág.267.

ejecutora de una revolución: la *Revolución Argentina*. Fueron destituidos de sus funciones el presidente y los gobernadores, eliminados el Congreso Nacional y las legislaturas provinciales, separados de sus cargos los miembros de la Corte Suprema de Justicia y el Procurador General de la Nación y disueltos todos los partidos políticos. La Junta designó como presidente de la Nación al Teniente General Juan Carlos Onganía, luego de lo cual se autodisolvió.

El gobierno dictatorial que así se inauguraba era nuevo en su tipo, difería tanto de las experiencias golpistas que se dieron previamente en el país, como de otros autoritarismos latinoamericanos; solo tenía un antecedente, la dictadura impuesta dos años antes en Brasil. Para dar cuenta de la especificidad de estas nuevas formas de dominación autoritaria, Guillermo O'Donnell acuñó la categoría de *Estado Burocrático Autoritario*. Al respecto sostiene que, en varios países de América Latina, la interacción de las limitadas posibilidades de crecimiento económico tras el agotamiento de la etapa de industrialización extensiva, el mantenimiento de básicas rigideces de dependencia y de distribución desigualitaria de los recursos, y la creciente amplitud e intensidad de la activación política popular indujo a los sectores más establecidos de las clases dominantes a percibir las demandas populares como una “seria amenaza a los aspectos básicos del orden social existente – particularmente la estructura de clases, la distribución de poder político y los alineamientos internacionales de estos países-.”² El triunfo, y aún más, el rápido giro hacia el comunismo de la Revolución Cubana acentuó el temor de esos sectores.

Atendiendo a este contexto de emergencia, O'Donnell sostiene que la dictadura implantada en Argentina en 1966 fue “el gran intento de reconstituir mecanismos de acumulación que subordinaran el conjunto de la sociedad a la gran burguesía” y, necesaria y correlativamente, “de implantar un sistema de dominación política que... se impusiera conquistadoramente sobre la sociedad civil.”³ En función de lo cual, sus dos grandes tareas fueron: reimplantar el orden y “normalizar”⁴ la economía. Para ello era fundamental desmovilizar y subordinar a los sectores populares y despolitizar el tratamiento de las cuestiones sociales sometiénolas a criterios “neutros” y “objetivos” de racionalidad técnica – en palabras de los intelectuales del régimen-.

Más allá de las importantes diferencias existentes entre las visiones de la tarea a emprender que portaba cada uno, los distintos sectores que confluyeron en la autoproclamada *Revolución Argentina* coincidían en identificar a la universidad pública como una de las “ciudadelas de la indisciplina y la subversión”⁵. Las demandas de mayor protagonismo y participación en la toma de decisiones por parte de los estudiantes, la generación de discursos críticos al orden vigente y a las jerarquías establecidas dentro y fuera de los claustros, y el activismo de las agrupaciones estudiantiles -rasgos que caracterizaron la vida universitaria durante el decenio 1956-1966- fueron considerados por todos estos grupos como fenómenos que alteraban el normal funcionamiento de las casas de altos estudios e impedían el cabal desempeño de sus funciones específicas; pero fundamentalmente fueron entendidos como síntomas de una extendida infiltración comunista, que encontraba en las universidades nacionales un ámbito más que propicio para prosperar. Por lo tanto no sorprende el que ellas fueran uno de los blancos prioritarios del régimen a la hora de restaurar el “orden” y la “disciplina”, y de erradicar toda actividad política.

Una de las primeras medidas del gobierno militar fue disponer de forma preventiva el cierre de las 8 universidades nacionales existentes en el país. Y, tan solo un mes después de perpetrado el golpe,

² O'Donnell, Guillermo, *Modernización y autoritarismo*, Buenos Aires, Paidós, 1972, pág. 81.

³ O'Donnell, Guillermo, “Estado y alianzas en la Argentina, 1956-1976”, *Revista Desarrollo Económico*, vol. 16, n°64, Buenos Aires, 1977, pág. 553.

⁴ La normalidad económica en este contexto “consiste fundamentalmente en que la acumulación de capital se realice en principal y sistemático beneficio de sus unidades oligopólicas y más transnacionalizadas, en condiciones que les asegure una tasa alta de acumulación.” O'Donnell, Guillermo, *El Estado burocrático autoritario*, op.cit, pág. 144.

⁵ Altamirano, Carlos, *Bajo el signo de las masas*, Buenos Aires, Emecé, 2007, pág. 82.

anunciaba la puesta en marcha de una reestructuración del sistema universitario nacional que suponía una verdadera refundación sobre nuevas bases. Tal reestructuración se organizó en tres etapas, cada una con características y objetivos particulares, reiterando así el esquema de tres tiempos (el económico, el social y el político) que regía el diseño de la propia *Revolución Argentina*.

La primera de esas etapas estaba orientada fundamentalmente a restaurar el orden, la autoridad y la disciplina dentro de las casas de estudio; para lo cual, entendían sus promotores, era determinante apartar al estudiantado del gobierno de la universidad, erradicar la vida política de los claustros y, puntualmente, excluir de ellos la influencia de “elementos extraños” a su natural cometido. En aras de lograr esos objetivos, el Poder Ejecutivo Nacional dispuso la intervención de las universidades nacionales (no así las provinciales y las privadas) hasta la sanción de una nueva ley universitaria. El decreto que disponía la intervención, además pautaba el funcionamiento de las casas de altos estudios hasta que estuviera en vigencia la nueva normativa. El mismo ponía fin a la autonomía de las universidades y al cogobierno de docentes, egresados y alumnos. La segunda etapa supondría la institucionalización de la refundación de la universidad pública, y el instrumento clave para ello era la nueva “Ley” Orgánica de Universidades (decreto-ley) que fue promulgada en abril de 1967. La misma restituía el exclusivo gobierno de los profesores (los estudiantes solo podían participar en los consejos académicos con voz, pero sin voto) y contenía regulaciones profundamente elitistas y disciplinadoras (puntualmente, las exigencias para ser considerado alumno, el arancelamiento parcial de los estudios y la introducción de exámenes de ingreso). La última etapa de la reestructuración, cuyo objetivo central era –según los portavoces oficiales– modernizar la universidad y ponerla al servicio del desarrollo económico y social del país, suponía la implementación de una serie de modificaciones en las propias estructuras universitarias: las administrativas, las organizacionales y también las académicas. En septiembre de 1967 se proclamó su inicio, pero pronto quedó en evidencia que los principales objetivos de las otras dos etapas no habían sido alcanzados plenamente y su concreción siguió siendo materia de importantes esfuerzos por parte de las autoridades de la dictadura –universitarias y extra-universitarias–, particularmente en lo que referido a la erradicación de la vida política en los claustros.

II. El movimiento estudiantil santafesino y los inicios del ciclo de protesta

Un ciclo de protesta, tal como aquí se lo entiende, supone: una fase de intensificación de la conflictividad y la confrontación en la que los sectores más movilizados del movimiento logran difundir la acción colectiva a los menos movilizados; una dinámica acelerada de interacción entre disidentes y autoridades; y marcos de significados y repertorios de acción nuevos o transformados, en los que se combinan acciones organizadas con otras espontáneas⁶. Para reconstruir el ciclo de protesta a escala local, entonces, se tendrán en cuenta los siguientes elementos: frecuencia de las acciones colectivas encaradas por el estudiantado –cantidad total por año y, o periodo–; intensidad y características de las mismas –tipo de accionar predominante: no contencioso, contencioso convencional o disruptivo, recurso a la violencia–; interacción con las autoridades, y especialmente con las fuerzas del orden –proclividad al enfrentamiento, represión, detenciones y sanciones–; difusión y alcance de la protesta –los diversos sectores movilizados–; e innovación en los repertorios y marcos de significado⁷.

⁶ Tarrow, Sidney, *El poder en movimiento*, op.cit., págs. 263-270.

⁷ Respecto a la operacionalización de los conceptos que componen la categoría analítica “ciclo de protesta”, fueron de gran utilidad las apreciaciones realizadas por Herrera en su trabajo sobre la contienda política argentina de fines del siglo XX: Herrera, María Rosa, “La contienda política en Argentina 1997-2002: Un ciclo de protesta”, *América Latina Hoy: Revista de Ciencias Sociales*, vol. 48, Salamanca, 2008, en línea en <http://revistas.usal.es/index.php/1130-2887/article/view/1363/1433>

A partir del relevamiento de información proveniente de distintos medios de prensa⁸, en trabajos anteriores se ha reconstruido la dinámica de los acontecimientos más relevantes que involucraron al estudiantado de la ciudad de Santa Fe en el periodo comprendido entre 1965 y 1969; esa reconstrucción permite advertir una intensificación de la conflictividad en el espacio universitario local a partir de la segunda mitad del año 1966, corroborando así que también aquí el ciclo de protesta estudiantil se inició inmediatamente después de la intervención. Dicho ciclo presentó, a lo largo de todos esos años, importantes variaciones en la intensidad de la conflictividad, en los actores participantes y en los rasgos que adquirieron la confrontación, el repertorio de acción y los marcos de sentido; todo lo cual habilita a construir una periodización que identifique distintos momentos al interior del mismo.

En principio, el ciclo de protesta en cuestión y para el escenario santafesino, puede ser dividido en dos periodos con rasgos marcadamente diferenciados. El primero de ellos abarcaría desde el inicio del ciclo, en la segunda mitad del año 1966, hasta fines del año 1967, en tanto el segundo se abriría a inicios de 1968 para alcanzar su clímax a mediados del año siguiente en el marco de las insurrecciones populares, que trascendieron en la memoria colectiva y en la historiografía como los *azos* (Correntinazo, Rosariazo, Cordobazo, etc.). A su vez, el primer periodo puede ser subdividido en dos momentos: la segunda mitad del año 1966, por un lado y el año 1967, por otro. Se considera que es un mismo periodo con dos momentos diferenciados, en tanto los motivos de la acción - el eje central de las demandas- se mantuvieron estrechamente vinculados a la intervención a las universidades y la subsiguiente reestructuración autoritaria del sistema universitario estatal durante todo el intervalo de tiempo considerado. Además, el único protagonista de la movilización y del desafío a la dictadura durante todo este periodo fue el estudiantado. Mientras éste se movilizaba en todo el país, desafiaba abiertamente al régimen y era brutalmente reprimido, el resto de los sectores de la sociedad civil, no ofreció mayor resistencia⁹.

Así, ese primer periodo del ciclo de protesta tiene como una de sus características más relevantes el aislamiento social del estudiantado y la soledad del desafío encarado por éste, lo cual no es un dato menor para comprender tanto la dureza de la represión de que fue objeto en todo el país, como el balance negativo en relación a los objetivos de la protesta y las demandas estudiantiles. Esta desventajosa situación fue rápidamente asumida por los estudiantes movilizados, al menos los santafesinos que son analizados en este trabajo, que acomodaron sus repertorios de acción y estrategias para minimizar los costos de la protesta, configurándose así dos momentos muy diferentes al interior de este primer periodo.

El primero tiene como disparador el decreto que impulsa la intervención de las universidades nacionales a fines de julio de 1966. El estudiantado local, en estrecha articulación con los estudiantes del resto del país, repudió primero y resistió después esas medidas que suponían la pérdida de participación en la toma de decisiones dentro del sistema y la quita de derechos adquiridos. El rechazo estudiantil y las acciones en que se tradujo, se vieron amparados y habilitados por la común

⁸ Especialmente de dos periódicos y una revista locales -*Diario El Litoral*, *Nuevo Diario* y *Revista Tiempo*-, pero también de *Semanario CGT* -*Órgano oficial de la Confederación General del Trabajo*, de circulación nacional.

⁹ El golpe de Estado había contado, por lo menos, con la aquiescencia -cuando no el abierto apoyo- de gran parte de la sociedad argentina. La mayoría de los partidos políticos no brindó oposición a la prohibición de su existencia y la confiscación de sus bienes, sumergiéndose en un estado de reposo que sólo rompían esporádicas declaraciones de algunos dirigentes. La máxima conducción sindical recibió con grandes expectativas a las nuevas autoridades; su participación en el acto de asunción de Onganía no dejaba lugar a dudas. La prensa hegemónica y especialmente los nuevos semanarios de análisis político, habían encarado una sistemática campaña de desprestigio del gobierno de Arturo Illia y del sistema mismo de partidos en los meses inmediatamente anteriores al golpe, facilitando la construcción de consensos en torno a una salida autoritaria liderada por las Fuerzas Armadas. La desmovilización y la aquiescencia frente a la dictadura se acentuó a partir de marzo de 1967, luego de la dura derrota que sufriera la Confederación General del Trabajo (CGT) tras intentar encarar un "Plan de Acción" contra la política económica del ministro Krieger Vasena.

percepción de ilegitimidad que la intervención tuvo al interior del sistema universitario: las propias autoridades de la Universidad Nacional del Litoral (UNL) -la más importante de las dos universidades públicas santafesinas- fueron las que en primera instancia cuestionaron y desconocieron el decreto, renunciando a sus funciones. Iniciando su intervención con comunicados y declaraciones en medios periodísticos, los estudiantes fueron incrementando el desafío a las nuevas autoridades a partir de la presencia física en el espacio público, primero serían las volanteadas y luego las movilizaciones y los *actos relámpagos*¹⁰. Por su parte, la represión de la protesta no sólo no logró desactivar el conflicto, sino que lo galvanizó. La intervención policial y las detenciones provocaron la activación por solidaridad de otros actores estudiantiles e incluso de importantes sectores del cuerpo docente de la UNL que se sumaron, en varias oportunidades, a los paros del alumnado -forma que adoptaría con más frecuencia el accionar colectivo ante la elevación de los costos de la movilización-. A la vez que fue la solidaridad con compañeros de otras provincias y ciudades (y especialmente con los cordobeses quienes sufrieron una brutal represión que provocó la muerte de un estudiante, Santiago Pampillón) la que marcó tanto el punto culminante de la movilización del estudiantado santafesino, como una primera participación de sectores ajenos al ámbito universitario estatal (los estudiantes de la Universidad Católica, por ejemplo¹¹).

La intensificación de la conflictividad puede apreciarse en la escalada de acciones contenciosas¹² cada vez más desafiantes encaradas por el estudiantado a partir de la intervención a las universidades. La cantidad total de las mismas que el diario El Litoral registra en esos 5 meses suman alrededor de 70 contabilizando comunicados, asambleas, volanteadas, *actos relámpagos*, movilizaciones y paros, de las cuales al menos 24 son disruptivas. Solo hubo una acción no contenciosa: una misa en homenaje a Santiago Pampillón. Al respecto cabe señalar que en los 7 meses de 1966 anteriores a la intervención el mismo periódico solo registra 26 acciones encaradas por el estudiantado, de las cuales 5 no son contenciosas y de las 21 contenciosas solo 5 son disruptivas (3 clases públicas, un almuerzo en la calle y un acto). También es destacable la incorporación al repertorio de acción de una nueva modalidad de protesta: los *actos relámpagos*, así como también el recurso más frecuente a las bombas de estruendo, los petardos y las piedras –utilizadas como proyectiles- en esos actos y otras manifestaciones. Por otra parte, se puede apreciar el inicio del ciclo de protesta, además, en la creciente confrontación entre estudiantes y fuerzas represivas: las manifestaciones son dispersadas, produciéndose corridas, incidentes y detenciones de manifestantes (alrededor de 50 arrestos solo entre agosto y septiembre).

¹⁰ Los *actos relámpagos* son quizás la mayor innovación del periodo en cuanto a los repertorios de acción. Suponen una respuesta adaptativa a los cambios en la estructura de oportunidades políticas impuestos por un régimen autoritario que prohíbe toda actividad política y manifestación pública de descontento reprimiendo duramente los intentos de llevarlas a cabo. La decisión del estudiantado organizado de desafiar dichas prohibiciones dio lugar a la necesidad de implementar medidas que disminuyeran los costos de un accionar que no era tolerado por las autoridades. La ocupación del espacio público se organizaba clandestinamente, se realizaba en lugares que no eran difundidos previamente de forma tal de dificultar su represión y los participantes se dispersaban repentinamente con los primeros indicios de presencia policial.

¹¹ Como dicha universidad es privada, la reestructuración dispuesta por el Onganiato no afectó su funcionamiento, ni los intereses de su comunidad educativa; pero eso no evitó que en los años sucesivos el estudiantado de la misma se radicalizara y confluyera con el resto de sus compañeros universitarios santafesinos en una común lucha contra la dictadura.

¹² La acción colectiva contenciosa es aquella que se caracteriza por ser utilizada por quienes carecen de acceso regular a las instituciones, actúan en nombre de reivindicaciones nuevas y que adoptan modos de conducta que son percibidos como una amenaza por otros actores. Si bien supone siempre un desafío, el mismo puede sostenerse mediante formas distintas: - convencionales, es decir acciones colectivas que no rompen la ley, reconocidas por la mayoría de los actores y aceptadas por las autoridades; - disruptivas, que en sus modos más directos supone la amenaza de la violencia y en los indirectos implica la interrupción, u obstrucción de las actividades rutinarias de los oponentes, los observadores o las autoridades; - violentas. Tarrow, Sidney, *El poder en movimiento*, op. cit., págs. 179-206.

Otra cuestión a considerar es la presencia de estudiantes de la UNL que cobraron cierto protagonismo por su apoyo a la política universitaria implementada por el Onganiato, apoyo que los llevó a confrontar –en el plano discursivo- con el resto de los estudiantes movilizados. Son dos grupos que si bien revisten características muy diferentes, coinciden en el repertorio de acción (encararon exclusivamente acciones convencionales, sin alterar en ninguna ocasión el orden público) y en justificar la política universitaria de la dictadura en aras de la erradicación de la “infiltración marxista”. Prácticamente su intervención se redujo a un “diálogo” a través de comunicados, no ya con las autoridades, sino fundamentalmente con los estudiantes que desafiaban a esas autoridades. Atendiendo a esto, cabría preguntarse si ambos grupos no constituyeron un embrionario – aunque prontamente abortado- “contramovimiento”¹³, ya que estaban orientados a defender el orden y las relaciones de fuerza dominantes frente a su cuestionamiento por parte de otros actores. Es importante destacar que la emergencia y, o visibilidad de estos grupos también debe entenderse como parte de la difusión, de la extensión de la proclividad a la acción colectiva –aunque lo sea por reacción y de sectores oponentes a los “madrugadores”- que caracteriza a todo ciclo de protesta¹⁴. Y en estrecha relación con esto debe mencionarse también que en el marco de la creciente conflictividad comenzaron a tener cierta visibilidad los estudiantes de la Regional Santa Fe de la Universidad Tecnológica Nacional (UTN) –se registran dos paros encarados por ellos, uno de los cuales es en cumplimiento del decretado por la FUA-¹⁵, así como los de la Universidad Católica de Santa Fe.

El accionar estudiantil tiene, más allá de los ciclos generados por la intensificación de la protesta, un ritmo fuertemente marcado por la naturaleza misma de la vida universitaria; ciertos períodos estacionales delimitados por el calendario académico determinan momentos de reflujo prácticamente insoslayables: el receso prolongado de los meses de verano¹⁶ supone la disgregación del estudiantado, ya que, además de no asistir a los espacios cotidianos de interacción y sociabilidad muchos de sus miembros retornan a sus domicilios fuera de la capital provincial. Es esta suspensión de toda actividad colectiva entre diciembre y febrero lo que habilita, en parte, a considerar la siguiente etapa de activación del accionar estudiantil como un momento distinto del anterior dentro del mismo período. El otro motivo es externo al movimiento estudiantil –y a la dinámica estacional de la vida universitaria- y es que las condiciones y posibilidades para la acción habían cambiado; para los primeros meses del año 1967 el régimen dictatorial se había consolidado en el espacio nacional¹⁷ y la reestructuración autoritaria del sistema universitario avanzaba rápida y tenazmente hacia su institucionalización. Incluso antes que el estudiantado volviera a congregarse en las casas de estudio tras el receso estival, nuevos dispositivos de disciplinamiento y control fueron puestos en marcha por las autoridades interventoras (aumento de los tickets del comedor y los alquileres de las viviendas universitarias, reformas a los regímenes de enseñanza en algunas facultades, decreto-ley de traspaso a

¹³ Según la tipología realizada por Hanspeter Kriesi y citada en Pérez Ledesma, Manuel "«Cuando lleguen los días de la cólera»: los movimientos sociales, teoría e historia", *Zona Abierta*, n° 69, Madrid, 1994, págs.103 y 104.

¹⁴ Tarrow, Sidney, *El poder en movimiento*, op.cit., pág.267.

¹⁵ La UTN cuenta desde sus orígenes con una estructura organizativa diferente al resto de las universidades estatales, en tanto posee un único Rectorado a escala nacional cuya sede se encuentra en Capital Federal y del cual dependen las distintas facultades regionales diseminadas en todo el país; la Regional Santa Fe había comenzado a funcionar en el año 1953 y para 1965 contaba tan solo con 391 alumnos inscriptos (Carrera, José, *Historia de la Facultad Regional Santa Fe*, Segunda Parte, Santa Fe, UTN, 2001) La visibilidad e importancia de dichos estudiantes en el conjunto del movimiento estudiantil santafesino en el período bajo análisis es muy reducida, por lo tanto, el solo hecho que aparezcan publicadas en los medios locales medidas tomadas por esos estudiantes y, o sanciones dispuestas sobre ellos, da cuenta de la difusión de la movilización a sectores poco proclives a la misma; elemento característico de los ciclos de protesta.

¹⁶ Y en menor medida también el receso de invierno.

¹⁷ Los tibios intentos de la CGT de encarar un plan de lucha fueron totalmente desarticulados para el mes de marzo cuando los gremios más poderosos de la Confederación fueron duramente golpeados y sancionados.

la Nación de institutos y escuelas medias dependientes de las universidades, etc.). Esto llevó al estudiantado a redefinir las formas de la protesta, pero también, a dispersar los esfuerzos y a multiplicar las demandas, en tanto en cada instituto y facultad, el disciplinamiento y las modalidades de la reestructuración cobraron características particulares.

En este segundo momento del primer período, el accionar estudiantil se inició a fines de febrero con asambleas cuyas decisiones y posicionamientos se transmitían a la comunidad santafesina mediante comunicados y declaraciones. Antes que los estudiantes lograran articular alguna otra acción colectiva más contundente y desafiante, las autoridades castigarían severamente las expresiones de disconformidad y oposición: en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales (FCJS) de la UNL fueron sancionados los dirigentes de una de las agrupaciones estudiantiles por negarse a retirar carteles y afiches con contenido crítico y en la Regional Santa Fe de la UTN fueron suspendidos el presidente y el secretario del Centro de Estudiantes. Medidas aún más duras tomó el decano interventor de la Facultad de Ingeniería Química (FIQ) tras el alto acatamiento que allí registró un paro estudiantil: la cesantía de los dos ayudantes alumnos. De las escasas acciones contenciosas disruptivas que emprendió el estudiantado santafesino durante este segundo momento, la mayoría fueron más o menos espontáneas y estuvieron motivadas en el repudio a la aplicación de esas desproporcionadas sanciones (concentraciones y disturbios frente a los decanatos e interrupción de clases para convocar a asambleas urgentes). Las múltiples y variadas formas de disciplinamiento del movimiento estudiantil que se implementaron fueron eficaces: éste no intentó movilizarse durante este segundo período, sólo hay registro de un único *acto relámpago*. En este clima opresivo y desalentador de la movilización, los estudiantes apelaron a los paros como forma de protesta menos riesgosa (6 en todo el año) y convocaron a la comunidad santafesina a mesas redondas para debatir la situación universitaria. También recurrieron a la presentación de peticiones a las autoridades, lo que en parte supone un cierto reconocimiento de las mismas. Tras el receso de invierno (nuevamente entra en juego el ritmo cíclico de la vida universitaria) sólo aparecieron un par de comunicados y se llevaron a cabo dos de los paros ya mencionados; para fines de septiembre el estudiantado santafesino se encontraba totalmente desmovilizado.

En este segundo momento del primer período del ciclo, no solo fueron diferentes las formas que asumió el accionar estudiantil, sino que también el número de acciones encaradas por el estudiantado fue mucho menor que en el anterior: apenas se registran 32, contando comunicados, paros, mesas redondas, peticiones, concentraciones y el único *acto relámpago*. La confrontación con las fuerzas policiales había disminuido sensiblemente, y con ella las detenciones –solo se conocen 2–; en cambio el enfrentamiento con los interventores universitarios dejó un saldo de 4 alumnos suspendidos y la cesantía de 2 ayudantes-alumnos.

III. Santa Fe durante el segundo periodo del ciclo: la difusión de la protesta y la radicalización a otros sectores

El segundo período dentro del ciclo de protesta se inició hacia el mes de febrero de 1968. La primera característica distintiva de este nuevo período es que los estudiantes universitarios ya no estuvieron solos en su desafío a la dictadura: 1968 fue el año clave en la configuración y consolidación de un amplio frente anti-dictatorial en la Argentina; y si bien no hubo en el país rebeliones populares de la envergadura de las que se produjeron en 1969, éstas serían difíciles de pensar sin las articulaciones y redes que se tejieron durante aquel año 1968 entre diversos actores, especialmente entre el movimiento estudiantil universitario, el sector más combativo del sindicalismo y el cristianismo postconciliar tercermundista. Para todos ellos el "68" fue un año de importancia capital.

En primer lugar, a fines de marzo, en el Congreso para normalizar la CGT, los sindicatos que habían sido más golpeados por la política económica de la dictadura y sufrían la intervención gubernamental tomaron la ofensiva y lograron imponer como Secretario General de la Confederación al dirigente gráfico, Raimundo Ongaro. Las principales entidades sindicales, agrupadas tras Augusto Vandor, no reconocieron este resultado, se apartaron y constituyeron su propia central. Nació de esta fractura la CGT de los Argentinos (CGTA). Esta confederación promovió nuevas formas de protesta y resolución de los conflictos que “apuntaban a la descentralización para jerarquizar el papel de las regionales y permitir una real participación y expresión de las bases”¹⁸, a la vez que “evidenció la predisposición de un sector importante del sindicalismo para enfrentar globalmente a la dictadura”¹⁹. Este posicionamiento la constituyó en un “punto focal de la creciente oposición de amplios sectores de la sociedad civil al autoritarismo del régimen”²⁰ y especialmente permitió estrechar la vinculación de la clase obrera –al menos de parte de la misma- con el estudiantado universitario. Días después de que se produjera la fractura a escala nacional, el 10 de abril, se llevó a cabo el plenario de la regional Santa Fe de la CGT; en ocasión del mismo se reproduciría la ruptura entre los dos sectores del movimiento obrero en la escala local, dando lugar a la conformación de la CGTA regional Santa Fe. Este año también vio nacer formalmente en el país el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSPTM). En agosto del año anterior se daba a conocer el “Mensaje de los 18 obispos del Tercer Mundo”, encabezados por el brasileño Helder Cámara. En el mismo se planteaba la necesidad de adaptar la Encíclica *Populorum Progressio* a los países tercermundistas, y para ello se intentaba precisar los deberes de sacerdotes y laicos en esos países agobiados por la pobreza y que pugnaban por salir de esa situación. Este crítico mensaje causó un profundo impacto en un grupo de sacerdotes argentinos renovadores quienes en enero de 1968 enviaron una carta de adhesión a Cámara –firmaron 270 religiosos- y en los primeros días de mayo organizaron el Primer Encuentro Nacional –constitutivo- del MSPTM²¹. El día anterior al inicio del encuentro, en el “Mensaje a los trabajadores y al pueblo argentino”, la CGTA convocaba a esos “sacerdotes que han estampado su firma al pie del manifiesto”, así como también a los “universitarios, intelectuales, artistas” y a los “estudiantes”, a sumarse para “combatir de frente al imperialismo, los monopolios y el hambre.”²² Por su parte, para el movimiento estudiantil, 1968 significó la reactivación de la movilización a escala nacional, tras una fase de reflujo que, tal como ya se mencionó, ocupó prácticamente todo el año anterior. Fueron varios los momentos en que el estudiantado organizado de las distintas universidades nacionales – y ahora también algunas privadas- ganó las calles, alcanzó un alto nivel de movilización y confrontó abiertamente con la dictadura. Pero cada vez más lo hizo en coordinación con los sectores más radicalizados del movimiento obrero y otros actores políticos y sociales; y en función de demandas y reclamos que no se restringían al ámbito gremial estudiantil. Entre los momentos más destacados de esa movilización, que se reiteró en gran parte de las ciudades del país que eran sedes universitarias, se pueden mencionar: el acto del 1º de Mayo, la conmemoración del cincuentenario de la Reforma Universitaria del ‘18 y los aniversarios del golpe de Estado encabezado por Onganía y del asesinato de Santiago Pampillón.

¹⁸ Gordillo, Mónica, “Protesta, rebelión y movilización: de la resistencia a la lucha armada, 1955-1973”, en James, Daniel (director de tomo), *Violencia, proscripción y Autoritarismo (1955-1976)*, Buenos Aires, Suramericana, 2007, tomo 9 de *Nueva Historia Argentina*, pág. 345.

¹⁹Tcach, César, “Golpes, proscripciones y partidos políticos”, en James, Daniel (director de tomo), *Violencia Proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, op.cit., pág. 53.

²⁰James, Daniel, “Sindicatos, burócratas y movilización”, en James, Daniel (director de tomo), *Violencia Proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, op. cit., pág. 157.

²¹ Pontoriero, Gustavo, *Sacerdotes para el Tercer Mundo: “El fermento en la masa (1967-1976)”*, Buenos Aires, CEAL, 1991, t.1, págs. 33-35.

²² *Semanario CGT*, Buenos Aires, 1/05/1968, págs. 1 y 3, “1º de Mayo: Mensaje a los trabajadores y al pueblo argentino”.

Así, cuando el gobierno dictatorial ya había anunciado el inicio de la tercera etapa de la reestructuración del sistema universitario nacional, la de la modernización, los objetivos de la primera –la reinstauración del orden, la autoridad y la disciplina en el ámbito universitario- se mostrarían imposibles de alcanzar. Las primeras acciones del estudiantado santafesino se dieron a principios del mes de febrero y estuvieron vinculadas a la protesta por la suba de los tickets del comedor y de los alquileres de las viviendas universitarias²³. A lo largo de todo el mes, los estudiantes se reunieron en asambleas, publicaron comunicados- entablando una verdadera batalla por el sentido con las autoridades-, realizaron un boicot al comedor dejando de asistir al mismo por una semana y, fundamentalmente, volvieron a ocupar las calles con concentraciones y movilizaciones en distintos puntos de la ciudad. Durante todo este tiempo las autoridades universitarias se mostraron intransigentes ante las demandas estudiantiles, a la vez que las concentraciones y movilizaciones fueron duramente reprimidas por las fuerzas del orden que iniciaron una escalada represiva que se continuó el resto del año y se acentuó en el siguiente.

A lo largo del '68 otras demandas de tipo gremial, vinculadas fundamentalmente a la implementación de la nueva “ley” universitaria y sus disposiciones restrictivas y disciplinadoras (“limitacionistas” en el repertorio discursivo estudiantil), ocuparon al estudiantado santafesino. Estudiantado que, pese a que había mostrado su voluntad y capacidad de movilización en las calles, no descartaba otras estrategias menos costosas para alcanzar sus objetivos más puntuales, apelando a acciones convencionales que constituyeron también parte de su repertorio. Particularmente se reiteró la presentación de peticiones a las autoridades –6 en todo el año-. Cabe destacar que el éxito de esta estrategia varió de facultad en facultad, en tanto dependía de la buena voluntad y la actitud más o menos dialoguista de las autoridades de cada casa de estudios. A la vez que se puede constatar que frente a actitudes intransigentes, el estudiantado encaró respuestas diversas. En el Instituto del Profesorado Básico, ante la hostilidad de su directora, los estudiantes tomaron medidas que no suponían un alto costo o riesgo: negaron su presencia en las aulas decretando un paro estudiantil y emitieron un duro comunicado enjuiciando a la dirección de la institución. Por el contrario, en la FIQ el reiterado rechazo del decano de recibir al grupo numeroso que se concentraba por segunda vez para hacerle entrega de un petitorio culminó en un enfrentamiento campal entre estudiantes y policías. Más allá de permitirnos observar la ampliación del repertorio de acción que combinaba, en dosis diversas, tanto acciones convencionales, como disruptivas e incluso cierto deslizamiento hacia la violencia, estos eventos, visibilizan la pelea en dos frentes que caracterizó en todo este segundo periodo del ciclo el accionar del movimiento estudiantil; en tanto confirman que el mismo siguió resistiendo la institucionalización de la refundación autoritaria del sistema universitario y las medidas “limitacionistas” que emanaban de la misma, a la vez que se involucraba de manera creciente en una lucha abierta contra la dictadura y la política por ella impuesta, trascendiendo los límites de sus intereses sectoriales y del ámbito estrictamente universitario y articulando su accionar con distintos actores sociales y políticos.

Varias fueron las cuestiones no estrictamente “gremiales” que lo movilizaron y lo lanzaron a las calles en reiteradas ocasiones a lo largo de todo el año, entre ellas destacan particularmente la confluencia con las luchas del movimiento obrero y el cincuentenario de la Reforma. Respecto a la primera cuestión, hay que mencionar que si bien la “la unidad obrero-estudiantil” era un elemento constitutivo del repertorio discursivo del estudiantado desde hacía tiempo y las acciones tendientes a lograr una mayor articulación con la clase obrera ya eran importante en los años previos, el

²³ Las protestas relacionadas con la suba de los precios de los comedores universitarios y el cierre o privatización de los mismos se reiteraron en otras universidades del país. Esta cuestión se constituyó en uno de los focos de tensión más importantes de este segundo periodo del ciclo de protesta.

crecimiento de la combatividad de los trabajadores y la dinámica de las tensiones internas al movimiento obrero, llevaron en 1968 a un salto cualitativo en esa articulación. Inmediatamente después de la conformación, a escala local, de la CGTA los estudiantes fueron convocados a plenarios obreros, mesas redondas (por ejemplo la realizada el 13 de abril y que contó con la presencia del Secretario Adjunto nacional de la central, Julio Guillán) y participaron de la organización y puesta en práctica de movilizaciones, actos (el del 1º de Mayo) y jornadas de protestas comunes (las realizadas en ocasión del segundo aniversario del golpe de Estado) que fueron configurando y consolidando un nutrido frente anti-dictatorial. Por su parte, los actos y actividades en conmemoración del cincuentenario de la Reforma Universitaria del '18 en el agitado clima que reinaba, se constituyeron en una ocasión más para desafiar al régimen, y, a la vez, para consolidar y profundizar la vinculación entre los distintos sectores movilizados —a las reuniones preparativas asistieron dirigentes estudiantes, gremiales y políticos; éstas se realizaban, significativamente, en el local del Sindicato de Artes Gráficas—. Es necesario mencionar que ese frente anti-dictatorial que se estaba consolidando a escala local y que confluía en multitud de espacios y actividades también incluía a amplios sectores del cristianismo postconciliar, insertos en diversos ámbitos del quehacer santafesino²⁴.

Los meses de junio y septiembre supusieron un alto nivel de movilización y ocupación del espacio público por parte del estudiantado y los demás sectores movilizados: a las acciones, actos y movilizaciones por el homenaje al cincuentenario de la Reforma del '18, se sumaron los originados en las protestas frente a otro aniversario del golpe de Estado y a las sucesivas detenciones y allanamientos de domicilios a estudiantes, así como también los realizados en memoria de Santiago Pampillón. En cuanto a la confrontación con las fuerzas policiales, la misma se vio incrementada sensiblemente en estos dos meses: de las 21 ocasiones en que los estudiantes y otros manifestantes se concentraron para realizar *actos relámpagos* o incluso intentar movilizaciones, en 11 se produjeron detenciones con un saldo de al menos 40 estudiantes arrestados, algunos de los cuales fueron sumariados por diversas infracciones y otros procesados por delitos tales como asociación ilícita, atentado contra los medios de transporte, intimidación pública y resistencia a la autoridad. También se registraron algunos heridos. En este contexto, fueron los sucesivos *actos relámpagos* en homenaje a Pampillón los que implicaron un mayor nivel de enfrentamiento con la policía; en ellos se levantaron barricadas, se arrojaron piedras, bombas de estruendo e incendiarias (*molotov*), y se llenaron las calles con clavos “miguelitos”; además, los daños a distintas propiedades fueron importantes. Situaciones muy similares se reiteraron en torno a la conmemoración del 17 de Octubre —“Día de la lealtad” peronista—, con nuevos incidentes, detenciones y procesamientos tanto de obreros como de

²⁴ Dos noticias muy diferentes nos brindan información relevante en torno a las articulaciones de ese ámbito cristiano postconciliar con distintos sectores santafesinos movilizados. Por un lado la publicación de un documento elaborado por un grupo de laicos y sacerdotes de la ciudad de Santa Fe donde se cuestionaba la política social y económica del Onganiato. Lo relevante de ese documento es que entre los firmantes del mismo se pueden encontrar miembros de las agrupaciones estudiantiles Ateneo Universitario de la UNL y Movimiento de Estudiantes de la Universidad Católica, de Acción Sindical Argentina (organización sindical católica organizada por militantes de la Juventud Obrera Católica) y figuran, además, dos sacerdotes del Colegio Mayor Universitario. (*Diario El Litoral*, Santa Fe, 30/04/1968, pág.3, “Sacerdotes y feligreses de esta ciudad emitieron un manifiesto”) Esta información arroja algo de luz sobre las densas redes interpersonales que sostenían la movilización en esta fase del ciclo de protesta. Otra noticia que nos permite ahondar en la misma dirección, es la que informa sobre la organización por parte de la Agrupación Integralista de Derecho (UNL) de una serie de charlas a cargo del sacerdote Rubén Dri. Aquí el dato destacable es que uno de los estudiantes que acompañó a Dri para la entrevista y aparece en la foto de la nota (*Diario El Litoral*, Santa Fe, 8/5/1968, pág. 3, “La dimensión social a partir de la realidad nacional, tema desarrollado por el R. P. Dri”) es, a la vez, uno de los detenidos días antes durante el intento de realización del acto del 1º de Mayo coorganizado por obreros de la CGTA y estudiantes y cuyo nombre aparece en la nómina de arrestados que el mismo diario publica (*Diario El Litoral*, Santa Fe, 2/5/1968, pág. 5, “La policía practicó varias detenciones”).

estudiantes universitarios. Vale la pena destacar que en ocasión de esa conmemoración se recurrió a una modalidad de protesta que suponía para el movimiento estudiantil la ampliación de su repertorio de acción, modalidad que, de aquí en más, fue cobrando mayor centralidad: los atentados con explosivos contra inmuebles privados y públicos²⁵ -en este caso, uno de los artefactos explosivos fue colocado en inmediaciones de la propia Jefatura de Policía-.

Al calor de una creciente confrontación y ante la evidente decisión de no eludir el enfrentamiento por parte de los manifestantes, también la represión asumió nuevas modalidades: en junio, varios dirigentes estudiantiles fueron detenidos “preventivamente” en un intento policial de evitar los *actos relámpagos* que se sospechaba iban a realizarse en homenaje al cincuentenario de la Reforma; y tras las concentraciones del 17 de Octubre, seis personas fueron buscadas en sus domicilios –que a su vez fueron allanados- y detenidas acusadas de haber participado horas antes de los actos, ocasión en la cual la policía dice haber logrado identificarlos como participantes activos.

Incluso en este agitado clima de 1968, el receso invernal –y más tarde también el estival- supondría la desmovilización estudiantil, ya que a partir del mismo el estudiantado se ausentó del espacio público hasta el mes de septiembre cuando volvió a las calles para recordar otro aniversario del asesinato de Santiago Pampillón –momento en que, como se vio, incrementó el desafío y la confrontación a nuevos niveles-. Aunque bien cabe la pena destacar que esos meses de invisibilidad pública del movimiento estudiantil no constituyeron, en este caso, un momento de inactividad. Muy por el contrario, fueron meses de organización de redes y coordinación del accionar a escala nacional. Durante el mes de agosto en tres diferentes reuniones el estudiantado de todo el país, de distintas filiaciones político-ideológicas, definió un único programa para el mes de septiembre y decidió potenciar el frente de acción con los sectores más combativos del movimiento obrero para enfrentar abiertamente al Onganiato²⁶. De suma importancia es una cuarta reunión, de la que participaron

²⁵ Respecto a esta modalidad es necesario realizar un par de aclaraciones. En primer lugar, solo puede pensarse como una innovación del repertorio si nos atenemos exclusivamente al movimiento estudiantil, ya que el recurso a la colocación de bombas (los llamados *caños*) estuvo ampliamente difundido entre los activistas obreros de la *Resistencia Peronista* durante la segunda mitad de la década del 50 y aunque fue perdiendo centralidad en los años siguientes nunca dejó de estar disponible para ese sector. Así que, para el caso del estudiantado –al menos el santafesino– esta modalidad podría pensarse como un ‘préstamo’ al que incluso ya había recurrido en dos ocasiones anteriores. Pero también tiene sentido el pensar los atentados contra inmuebles utilizando explosivos como un deslizamiento, una innovación por ampliación y reacomodamiento, de modalidades ya ampliamente ensayadas por el movimiento estudiantil desde bastante antes del inicio de este ciclo de protesta: en varios de los conflictos que se desataron entre los estudiantes y los docentes y autoridades universitarias a lo largo de 1965, los primeros hicieron uso de petardos, bombas de estruendo y de humo para obstruir las actividades y rutinas de sus oponentes o como forma de atraer la atención de testigos ajenos a la confrontación. Por último, en la medida en que las acciones son, cada vez más, organizadas y encaradas conjuntamente por obreros y estudiantes, ya no puede distinguirse con claridad qué repertorios aportan unos y cuales los otros en cada una de esas acciones.

²⁶ En Rosario se congregaron, por un lado los movimientos universitarios de filiación cristiana de las distintas universidades nacionales –reunión de la que participó la Agrupación Integralista de Derecho de Santa Fe- que decidieron constituirse como Unión Nacional de Estudiantes (UNE) y aprobar el apoyo de esa federación a las acciones llevadas adelante por CGTA; y por otro, representantes de la FUA, y de las distintas agrupaciones universitarias – incluso las de filiación cristiana- para organizar de manera conjunta una semana de lucha en todas las facultades del país durante septiembre, semana que culminaría el 12 con un paro nacional y un acto en conjunto con la CGTA; los objetivos eran entre otros: recordar los asesinatos de Felipe Vallese y Santiago Pampillón, exigir la libertad de los presos políticos y gremiales y denunciar la “Ley” Universitaria (*Semanario CGT*, Buenos Aires, 22/08/1968, pág. 5, “La semana estudiantil”). En Córdoba, por su parte, participaron de un encuentro nacional delegados de la recientemente creada UNE, del Frente de Estudiantes Nacionales, del FURN de La Plata y de la Mesa Nacional Provisoria de Peronistas Universitarios, aprobando intensificar la unión de los estudiantes con la clase trabajadora, comprometiéndose en todas las acciones organizadas por la CGTA; el encuentro culminó acordando impulsar las jornadas de homenaje a Pampillón, cerrándolas con un paro nacional, participar del plan de acción de la CGTA y recordar el 17 de Octubre. (*Semanario CGT*, Buenos Aires, 12/09/1968, pág. 2, “Pampillón: como hace dos años”).

algunos sectores del estudiantado santafesino pero que trascendía ya completamente el ámbito estudiantil: el Primer Congreso del Peronismo Revolucionario organizado por la Tendencia Revolucionaria que decidió "...apoyar todas las formas de lucha contra la dictadura, incluyendo la armada..."²⁷ Algunas de estas reuniones –y otras que se dieron por el mismo periodo, de las que se tiene conocimiento por testimonios orales– son los primeros antecedentes de nuevas organizaciones, las político-militares, que se lanzaron en los años siguientes a lucha armada revolucionaria y se tornaron centrales tanto en el espacio público local, como nacional. Tal como afirma Tarrow, "(e)l incremento en la acción colectiva al aproximarse el climax de un ciclo crea incentivos para la formación de nuevas organizaciones y para que las antiguas radicalicen sus tácticas."²⁸

Efectivamente, durante el año 1968 el incremento y la intensificación del accionar colectivo y la confrontación fueron más que evidentes; el ciclo de protesta entró en una fase superlativa que alcanzó en el año siguiente una masividad y extensión geográfica inéditas. Para el caso de Santa Fe, y solo atendiendo a aquellas acciones que involucraron de forma directa al movimiento estudiantil, se ha podido demostrar tal desarrollo: el accionar colectivo contencioso se incrementó sensiblemente a lo largo del año registrándose en los medios gráficos un total de aproximadamente 111 acciones²⁹, de las cuales alrededor de 49 tuvieron un carácter disruptivo y dentro de estas se produjeron daños a diversas propiedades y, o deslizamiento hacia la violencia en al menos 12 ocasiones. En estrecha relación con esto último, la confrontación entre manifestantes y fuerzas policiales también verifica un sustancial aumento del que dan cuenta las más de 65 detenciones que se produjeron a lo largo del año. A la vez que hay que mencionar que aparecieron en escena las barricadas, las bombas incendiarias y también los atentados con explosivos, confirmando lo que sostiene Tarrow respecto a que es en las fases de alza del ciclo de protesta donde "la innovación se acelera y las nuevas formas de acción colectiva disponen de espacio para desarrollarse y perfeccionarse"³⁰; y, podríamos agregar, donde son recuperadas formas que estuvieron disponibles en ciclos de protestas anteriores y que aunque en los años siguientes ya no se recurriera a ellas, quedaron inscriptas en la cultura política popular y disponibles para ser resignificadas y nuevamente utilizadas.

En cuanto a la difusión de la protesta a otros sectores, más allá de los iniciadores del ciclo, incluso a aquellos habitualmente poco proclives a movilizarse, este fue un año significativo. Además de registrarse un aumento en el accionar y la ocupación del espacio público por parte del sector del movimiento obrero nucleado en la CGTA, también se produjo como se advirtió, la activación y creciente radicalización de sectores del cristianismo postconciliar. Al respecto es para destacar, la movilización de los estudiantes de la única universidad privada existente en la ciudad, la Universidad Católica de Santa Fe. Si bien como ya se mencionó, se tienen noticias de la participación de alumnos de esta institución en las movilizaciones encaradas desde 1966 por el estudiantado santafesino de las universidades públicas (especialmente aquellas en repudio del asesinato de Santiago Pampillón), no era este un alumnado organizado, ni proclive a manifestarse en función siquiera de reclamos gremiales. La conflictividad en esa casa de estudios se desató en los primeros meses del año con

²⁷ Lanusse, Lucas, *Montoneros. El mito de sus 12 fundadores*, Buenos Aires, Vergara, 2007, pág. 75. Cabe destacar que el mismo se realizó en la ciudad de Buenos Aires, también en agosto, y concurren sindicalistas combativos de la CGTA y militantes de diversas agrupaciones, entre ellas el Ateneo Universitario de Santa Fe.

²⁸ Tarrow, Sidney, *El poder en movimiento*, op.cit., pág. 269.

²⁹ Y esto sin contabilizar las que se pudieran haber realizado desde el aniversario del golpe de Estado – 29 de Junio– hasta el 20 de Julio, ya que el único diario en circulación para ese momento, *El Litoral*, no salió a la calle en todo ese tiempo debido a un conflicto con sus trabajadores; conflicto en el que la CGTA local tuvo gran protagonismo y que fue apoyado por el estudiantado movilizado. Además, tampoco se ha realizado un conteo de las acciones encaradas por el estudiantado de la Universidad Católica en el marco de los conflictos que lo enfrentaron con las autoridades de esa institución desde fines de abril.

³⁰ Tarrow, Sidney, *El poder en movimiento*, op.cit., pág. 268.

motivo del aumento de los aranceles y la tensión entre estudiantes y autoridades fue creciendo, alcanzando su punto culminante en julio cuando el estudiantado lanzó una huelga de hambre. Fue al calor de esos enfrentamientos que se conformó la primera organización estudiantil de esa casa de altos estudios: el MEUC, Movimiento Estudiantil de la Universidad Católica³¹, organización que tuvo participación en la conformación en los años inmediatamente posteriores, de una de las agrupaciones político-militares más importantes del país: Montoneros. También nuevos sectores dentro de los oponentes se vieron lanzados a la acción contenciosa en el marco de la conflictividad creciente: apareció por primera vez en el escenario estudiantil santafesino -al menos desde 1965- el Sindicato Universitario de la FCJS, grupo afín a la organización de derecha radical Tacuara, que interpeló a los estudiantes movilizados a través de la publicación de comunicados; pero sin embargo, hay que señalar que no hay en esos comunicados ninguna apelación a la violencia, ni se desarrollaron, en este año, actos violentos o algún tipo de atentado por parte de esta agrupación.

A diferencia de lo que pasó en el primer periodo del ciclo de protesta, en éste, a una breve fase de alza, no le seguirá otra más prolongada de reflujo; por el contrario, tras un año de creciente movilización seguirá otro en que la conflictividad y la confrontación serán aún mayores, a la vez que la difusión de la protesta y la radicalización irán afectando a otros sectores sociales y activando la participación en regiones del país generalmente muy poco proclives a ser sede de reclamos populares. Así, durante 1969 se registraron un total de alrededor de 200 acciones, de las cuales la mayoría fueron contenciosas (solo pueden contabilizarse 5 que no lo fueron) y de ellas casi la mitad, disruptivas. Por otra parte, las concentraciones y movilizaciones, pese a estar prohibidas, adquirieron un carácter multitudinario en varias ocasiones (todas esas ocasiones se vinculaban con el repudio a los asesinatos de manifestantes en Corrientes y Córdoba en el marco de los primeros *azos*), registrándose una asistencia que osciló entre las 1000 y 2500 personas. La confrontación con la policía siguió las pautas del año anterior pero registrándose una mayor frecuencia y proporción en los enfrentamientos: aparecieron con cierta asiduidad en los informes policiales menciones a efectivos y manifestantes heridos. La represión se incrementó y las fuerzas del orden se mostraron más equipadas y agresivas: utilizaron gases lacrimógenos, carros hidrantes con agua coloreada y carros de asalto. Las detenciones registradas se incrementaron en relación al año anterior (alrededor de 250), muchas de ellas se producían en el marco de las manifestaciones, pero también en los frecuentes allanamientos a domicilios particulares y residencias estudiantiles. Varios detenidos denunciaron apremios ilegales y torturas. Por otra parte, se sustanciaron Consejos de Guerra en tanto algunos de los arrestados fueron sometidos a tribunales militares. En cuanto al repertorio de acción, se tornaron más frecuentes los atentados con explosivos a domicilios particulares, edificios públicos y dependencias policiales y respecto a sus innovaciones, se deben mencionar la toma de facultades con retención de rehenes -las autoridades de las mismas- y la aparición de las primeras acciones armadas de las organizaciones político-militares en formación (especialmente el golpe comando a la comisaría y al Tiro Federal de San Carlos Sud). Respecto a la difusión de la protesta, cabe destacar que a los sectores ya movilizados durante el año anterior, se sumaron la activación de los estudiantes secundarios de las escuelas públicas de la ciudad que se lanzaron masivamente a la calle, hicieron paros y se enfrentaron abiertamente con la policía -las frecuentes detenciones de menores de edad así lo evidencian- y la movilización de los trabajadores y pobladores del relegado Norte provincial que encabezaron a principios de año una “Marcha del Hambre” y tomaron por varias horas la intendencia de la localidad de Villa Ocampo. El “Ocampazo”, como se lo conoció, fue la primera de

³¹ Un análisis pormenorizado de la movilización de los estudiantes de esta universidad y especialmente de la huelga de hambre se puede consultar en Diburzi, Néida, “La huelga de hambre del '68 en la Universidad Católica de Santa Fe. Entre la protesta reivindicativa y el cuestionamiento social”, *X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Rosario, Facultad de Humanidades y Artes- Universidad Nacional de Rosario, 2005.

las insurrecciones populares que se darían durante ese agitado año. Por último, y en relación al surgimiento de nuevas organizaciones, 1969 será trascendental para la configuración de una de las organizaciones político-militares más activas e importantes del periodo, Montoneros. La misma contó entre sus grupos fundadores con un núcleo santafesino conformado por estudiantes universitarios y cristianos postconciliares, y el golpe comando que se lleva a cabo en San Carlos Sud es una de las primeras experiencias en la lucha armada que éstos emprendieron. La otra novedad radica en la conformación de una Comisión de Solidaridad con los Presos Políticos, Gremiales y Estudiantiles que se encargó de proveer asistencia legal y apoyo político a la creciente cantidad de detenidos que, en tanto quedaban bajo jurisdicción federal, solían ser trasladados a penales de otros puntos del país, con las dificultades que ello supone para organizar su defensa y velar por su integridad física.

IV. Consideraciones finales

A partir de la información relevada en periódicos y medios gráficos se pudieron recuperar las distintas acciones colectivas encaradas por el movimiento estudiantil universitario de la ciudad de Santa Fe durante el periodo comprendido entre 1966 y 1969. La ponderación de la frecuencia e intensidad de esas acciones, así como la determinación de sus características principales, cuestiones extensamente presentadas a lo largo de esta ponencia, han permitido determinar que la intervención a las universidades públicas llevada adelante por el gobierno de Onganía también supuso en la ciudad de Santa Fe el inicio de un ciclo de protesta estudiantil que desafiaba abiertamente a la dictadura. Hasta 1968 los estudiantes fueron los únicos protagonistas del mismo, pero a partir de ese año la protesta y la movilización se extendieron a otros actores colectivos que fueron confluyendo en un amplio frente anti-dictatorial –particularmente la fracción del movimiento obrero nucleada en la regional local de la CGTA y el cristianismo postconciliar santafesino-. De allí que se pueda sostener que los estudiantes universitarios de Santa Fe –como sus compañeros de otras regiones del país– fueron los “madrugadores” que dieron inicio a un amplio y prolongado ciclo de protesta que fue creciendo en intensidad y radicalidad a fines de la década del sesenta y principios de la siguiente. Por último, cabe destacar que se ha presentado en el trabajo una periodización del ciclo de protesta que identifica fases claramente diferenciadas: una inicial y fluctuante -que por ello puede subdividirse en dos momentos- y en la cual el estudiantado era el único actor involucrado, y una segunda fase cuyos rasgos más destacados son la extensión de la protesta a cada vez más actores colectivos y un sostenido incremento del desafío que se prolongaría en el tiempo y habilitaría la emergencia de organizaciones armadas revolucionarias, emergencia en la que una parte del propio estudiantado organizado estuvo involucrado.